

Hizo notar la amplitud de miras y el espíritu tolerante que le anima. Parangonó después las tres candidaturas que van á la lucha, y analizó los defectos y puntos vulnerables de que adolecen.

El discurso del Sr. Verdguer y Callis llamó la atención tanto por su fondo como por su fraseología, siendo muy aplaudido así como todos los demás oradores.

Asistieron solamente los dos candidatos citados y presidió el presidente del *Centre Català* Sr. Adam.

### Mitín republicano para la candidatura de D. ANDRÉS SERRA

Comenzó á las nueve y cuarto de la noche del pasado miércoles. El local estaba completamente lleno.

Al entrar el diputado Sr. Lerroux, se le tributó una ovación, ovación que se repitió al empezar el mitin.

Explicó el objeto de éste concisamente el Sr. Montaña, cediendo en seguida la presidencia al Sr. Lerroux.

Peroró primero el joven Sr. Mendo. Dedicó los aplausos con que el público le saluda al candidato. Con párrafos algunos muy elocuentes combate á los caciques. Ensalza como una gran esperanza la Unión Republicana. Aludiendo al viaje del Rey hace notar que mientras se derrochaba el dinero, muchos obreros se morían de hambre.

El Sr. Mas, director del periódico local *La Razón*, dedica los aplausos recibidos al infatigable revolucionario Sr. Lerroux. Tratando de la próxima lucha, espera que todos los republicanos votarán la candidatura republicana. Con duras frases y enérgicamente combate al caciquismo, y espera que con el esfuerzo de todos se logrará el triunfo del señor Serra.

El Sr. Sisa comienza por saludar al Sr. Lerroux y alaba el esfuerzo titánico que ha debido hacer para organizar la victoria. Tratando del candidato, dice que hasta los enemigos que obran con lealtad, han reconocido las excelentes cualidades del Sr. Serra. Eficazmente recomienda que se vote únicamente al candidato por ellos patrocinado, pues de este modo se evitarán traiciones y vilezas.

El Sr. Iglesias, director de un periódico de Pontevedra, en párrafos muy elocuentes, excitó á la juventud para que uniéndose logre una votación nutrida al Sr. Serra y se convierta en guarda de la legalidad del sufragio. Arremete contra el caciquismo monárquico y

combate con acritud á los catalanistas. Refiriéndose á la capacidad del partido republicano, se extiende en largas consideraciones.

Al adelantarse el Sr. Lerroux para hablar, se le recibe con una manifestación de cariño.

Toda su elocuente peroración fué una violenta diatriba contra el caciquismo.

Nos es imposible dar en extracto todo cuanto dijo.

Al concluir los párrafos brillantes que seducían al público, éste le aplaudía con verdadero entusiasmo.

Desbordóse cuando en cláusulas viriles atacó á los catalanistas que en aquel mismo local habían gritado ¡muera los castellanos! ¡viva Cataluña libre! sin que el delegado de la autoridad suspendiese la reunión (1). A tratarse de republicanos de seguro que el delegado hubiera suspendido el mitin. Y yo digo, amigos míos, que el delegado que esto hiciese aquí, defendiendo intereses del caciquismo para quien la patria es algo explotable que no merece la más insignificante consideración, al delegado que no tuvo en su corazón una voz de protesta contra los miserables separatistas y de amor para la patria, y que suspendiera este mitin por gritar ¡Viva la República!—El público contesta con un viva formidable. El delegado interrumpiendo al Sr. Lerroux:—Pues yo lo suspendería.—El Sr. Lerroux:—Pues V. no suspende nada.—El señor Lerroux reanudando el discurso:—Pues yo digo, amigos míos, que el delegado que suspendiera el mitin por dar ese grito, á ese delegado le colgaba yo con mis propias manos.

La sala presenta un aspecto imponente. Los aplausos se suceden á los aplausos y en un momento ármase tal confusión hasta producirse cierto pánico. Muchos espectadores huyen, mientras otros, imponiéndose, aplauden y recomiendan la calma.

Concluye el Sr. Lerroux su discurso con una calurosa excitación para que los republicanos acudan á las urnas á depositar su voto, pues con el triunfo del Sr. Serra, no sólo saldrán ganando los ideales republicanos, sino que se logrará reducir á la impotencia á sus enemigos.

Inútil es decir que el Sr. Lerroux fué objeto de grandes ovaciones. Fueron también muy aplaudidos todos los demás oradores.

Asistieron representaciones de La Garriga, La Roca, Vilanova de La Roca, Llinás, Cardedeu, Cánoves, Samalús, Martorellas, San Antonio de Vilamajor, Palou, Las Franquesas, Parets y Caldas de Montbuy.

(1) No fué reunión ni mitin, y, por tanto, no había delegado.